



UNIVERSIDAD DE
COSTA RICA

Escuela de Historia
Centro de Investigaciones Históricas de América Central
Postgrado Centroamericano en Historia
Número especial de Diálogos. Revista electrónica de Historia



X 9° CONGRESO
CENTROAMERICANO
DE HISTORIA
Universidad de Costa Rica

ISSN 1409- 469X

Fecha de recepción: 15 de mayo 2008
Fecha de aceptación: 30 de mayo 2008

FIGUERES FERRER Y MORA VALVERDE:
Diplomacia del café y acercamiento de antagónicos
(1971-1972)

Miembros del Consejo Editorial:
Dr. Ronny Viales, Dr. Juan José Marín

Editores Técnicos:
Allan Fonseca, Andrés Cruz, Gabriela Soto



www.novenocongreso.fcs.ucr.ac.cr



**FIGUERES FERRER Y
MORA VALVERDE:
Diplomacia del café y acercamiento de
antagónicos (1971-1972)**

Silvia Elena Molina Vargas

Bachiller en Historia y estudiante de la Maestría
Centroamericana en Historia, Universidad de Costa Rica.
Correo electrónico silvia_molinav@yahoo.com



Introducción

La segunda mitad del siglo XX se convirtió en una época de intensas y sucesivas transformaciones en el ámbito nacional. A partir del año 1949 inició un proceso de rearticulación de la sociedad costarricense bajo la dirección de los socialdemócratas, quienes propulsaron un *Estado gestor-interventor*.

Era un proyecto político auxiliado por la creación de instituciones, la explotación de nuevos productos y el incentivo a la industria.¹ En el aspecto social el Estado se amplió facilitando la absorción de una importante cantidad de población; mientras que su política social adquirió un carácter universal a través de la expansión del sistema educativo y de salud.²

En cuanto a la diversificación económica o industrialización, también llamado de desarrollo hacia adentro, se propusieron modernizar la agricultura³ en pro de la economía nacional (ayudando a las cooperativas de caficultores, la organización de los trabajadores de las bananeras, la ganadería y la producción pecuaria y agrícola) mediante el financiamiento de la banca nacionalizada.

No obstante, el Estado se ahogaba por los desajustes externos y por el aumento de las importaciones respecto a las exportaciones; induciéndose entonces a desequilibrios internos, pues los ingresos del Estado se sustentaban en su mayoría de impuestos indirectos.

En este contexto se generó una expansión del capitalismo en el agro.⁴ Para el caso del café se presentó un aumento en la productividad relacionado con un incremento en la inversión, misma que facilitó el cambio tecnológico a través del uso de agroquímicos y, paralelo a ello, se gestaba un cambio en las variedades del grano.

No obstante, luego de 1950 el pequeño y mediano productor se advirtió más dependiente del mercado internacional, pues estaba subordinado al financiamiento para cubrir el cambio tecnológico y obtener, de tal modo, una mayor productividad.

1 Kirk S. Bowman, “¿Fue el compromiso y consenso de las élites lo que llevó a la consolidación de las prácticas democráticas en Costa Rica?”, *Revista de Historia (Costa Rica)* 41 (enero-junio 2000): 91-127; Jorge Rovira, *Estado y política económica en Costa Rica (1948-1970)* (San José, Costa Rica: Editorial Porvenir, 1982); Francisco Esquivel, *El desarrollo del capital en la industria de Costa Rica. 1950-1970* (Heredia, Costa Rica: Editorial Universidad Nacional, 1985), 53-141.

2 Mohs, Edgar, *La salud en Costa Rica* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 1983).

3 Carlos Rodríguez, *Tierra de labriegos* (San José, Costa Rica: FLACSO, 1993), 21-54.

4 Manuel Solís, *Desarrollo rural* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 1985), 54.

Por ende, cualquier alteración en los mercados externos hacía sentir sus repercusiones en el mercado nacional. Es precisamente esta situación la que da pie al presente escrito, pues a inicios de la década de 1970 se gestó una situación particular como resultado de la fijación de cuotas por parte del Convenio Internacional del Café: Costa Rica experimentó el reto de colocar en nuevos mercados los excedentes de su producción, pues de no ser vendidos significaría un fuerte golpe para la economía nacional, por el peso que poseía el café como producto de exportación y generador de divisas; pero, ¿cómo lograrlo?

En este contexto el Presidente Figueres Ferrer –fundador del Partido Liberación Nacional–, respondiendo a su obligación legal de buscarles mercado, le solicita a Manuel Mora –entonces diputado y dirigente de izquierda– que negociara la posibilidad de venderlo a la URSS.

De aquí el objetivo del escrito, el cual consiste en explorar los eventos propiciados por las conversaciones para el establecimiento de relaciones comerciales y diplomáticas entre Costa Rica y la URSS hacia 1971-1972, para dilucidar su impacto político y social a nivel nacional.

Se debe acotar asimismo que el presente artículo forma parte de un estudio de mayor envergadura y aún en proceso, concerniente a la proscripción del partido Comunista de Costa Rica. Este apartado toma como fuentes centrales los periódicos ‘*Libertad*’, ‘*La Nación*’ y ‘*La Prensa Libre*’ para los años de interés; como complemento se recurre al uso de memorias de algunos de los actores en esta dinámica.

Café: desmanes de una antigua burguesía

Hacia fines de la década del sesenta el Convenio Internacional del Café⁵ estableció algunas regulaciones en cuanto a la colocación de su grano. Muchos de los países productores debieron afrontar el fenómeno de los excedentes acumulados de su producción; imposibles de asignar en cantidades semejantes a los que se venían confiando a los mercados ordinarios, y cuya posibilidad de no ser vendidos representaba un serio peligro para las economías domésticas.

En este contexto, un país con una fuerte tradición agroexportadora como lo era Costa Rica, enfrentaba un duro trance. Si bien es cierto, el Estado venía realizando ingentes esfuerzos por transformar esa dependencia, es innegable el peso que conservaba en la economía nacional.

5 Acuerdo multilateral entre naciones productoras y consumidoras del grano en materia de comercialización del producto. En él se establecían las regulaciones sobre las cantidades determinadas que cada nación productora podía vender en los mercados tradicionales, así como los porcentajes que debían colocarse en los mercados alternativos.

Pero, ¿qué se podía hacer para brindar alguna solución? El camino viable e inmediato era colocarlo en mercados no tradicionales. Al respecto, las autoridades comerciales del gobierno costarricense emprendieron programas de búsqueda y habilitación de nuevos destinos, dentro de los cuales adquirió preponderancia la Unión Soviética y las naciones socialistas de la Europa Oriental; así entonces, comenzaron los esfuerzos por hacer efectiva esta opción.

Los sectores cafetaleros y el Gobierno se abocaron a dicha tarea. Durante la administración Trejos Fernández (1966-1970) se efectuaron con éxito las primeras exportaciones con destino a las naciones socialistas.

Este acontecimiento provocó, por un lado, el interés de las autoridades nacionales por conservar la vigencia de la nueva ruta comercial. Pero, por otra parte, despertó inquietud y preocupación en algunos de los más influyentes sectores de la sociedad; quienes percibían en aquel contacto con los países comunistas, especialmente con la Unión Soviética, un peligro manifiesto contra el régimen republicano y democrático costarricense.

Al respecto el gobierno del presidente Trejos procuró mantenerse siempre a buen recaudo de estas críticas, enfatizando el estricto carácter comercial de dichas operaciones y negando toda obligación vinculante para el país, respecto a una eventual normalización de los vínculos diplomáticos con Moscú.

Sin embargo, el posicionamiento oficial parecía insuficiente para algunos segmentos de la población y su intranquilidad se acrecentaba por determinadas circunstancias. Una de ellas fue la sustancial variación en la línea de argumentación respecto al tema, evidente con la entrada en funciones del gobierno de José Figueres Ferrer, representante del Partido Liberación Nacional.

A escasos doce días de haber asumido el mando constitucional de la República, es decir el 20 de mayo de 1970, la prensa anunciaba el interés del presidente Figueres de continuar las ventas de café a la Unión Soviética y de explorar la posibilidad de la normalización de las relaciones diplomáticas entre ambos países;⁶ se consideró como una obligación para las partes signatarias la normalización de sus vínculos diplomáticos, lo que rebasaba la dimensión estrictamente comercial dada por el gobierno del profesor Trejos Fernández.

La divulgación del mandatario rápidamente encendió un acalorado debate en la opinión pública nacional, mismo que se prolongaría hasta los primeros meses de 1972.

6 La Nación, “Gestionan venta de café a la Unión Soviética”, 20 de mayo de 1970, 4.

Al respecto, el posicionamiento oficial se justificaba en la ‘*necesidad*’. El entonces canciller Gonzalo Facio declaró:

*“en estos momentos en que los mercados tradicionales de Costa Rica se muestran inseguros, nuestro país está en la obligación de buscar nuevos campos para vender lo que producimos y comprar lo que necesitamos. Las relaciones serán para mutuos beneficios de ambas naciones.”*⁷

Perpetuando esta línea es que se acuerda –por parte de los respectivos ministerios de relaciones exteriores– la normalización de las relaciones diplomáticas entre los países, el 27 de diciembre de 1970.

A partir de entonces se evidenció de manera más clara la disensión nacional; siendo claro para ambas partes que, para la consumación de las relaciones comerciales, era indisoluble el reestablecimiento de las vinculaciones diplomáticas.⁸

Situación que dio pie para que ciertos sectores (entre ellos algunos afines a los intereses foráneos, primordialmente norteamericanos, y nuevos empresarios) emprendieran, de manera más sistemática, su campaña contra toda posible vinculación con la Unión Soviética. Sus argumentos de fondo residían en la pervivencia de la *democracia, la civilización cristiana y la libertad* en Costa Rica.

Pero más que la defensa de aquellos valores ‘inherentes a los costarricenses’ parecía esbozarse una lucha al interior de la burguesía; era una disputa entre la nueva y la vieja clase en el poder. Acerca del tema Figueres en su momento adujo:

*“Los principales oponentes al convenio comercial con la URSS han sido los grandes importadores de maquinaria de los países occidentales, que ahora sienten terminárseles el monopolio que han venido disfrutando por largos años.”*⁹

7 Libertad, “Costa Rica y la Unión Soviética reconocen la existencia de relaciones diplomáticas”, 29 de agosto de 1970, 1 y 7.

8 Recuérdese que con anterioridad Costa Rica y la Unión Soviética habían sentado las bases para su mutuo entendimiento a través de México. Fue durante la administración del Dr. Calderón Guardia, específicamente en 1942, que se habían cruzado las notas oficiales; sin embargo, dos años más tarde un accidente aéreo impidió que el embajador Constantin Oumansky pudiera presentar sus credenciales en el país. Circunstancias que si bien habían dejado en suspenso el acto protocolario no implicaron su ruptura. VER Libertad, “Costa Rica y la Unión Soviética reconocen la existencia de relaciones diplomáticas”, 29 de agosto de 1970, 1 y 7; Adolfo Herrera García, “Hace 26 años sostienen relaciones Costa Rica y la Unión Soviética”, Libertad, 29 de agosto de 1970, 3.

9 Libertad, “Definitivamente fue aprobado convenio internacional con la Unión Soviética”, 14 de noviembre de 1970, 1.

En contrarrespuesta los opositores se cuestionaban que tan verídica era aquella afirmación,

“Lo que es una verdad definitiva es que en Costa Rica va a servir para salvar económicamente a la oligarquía de los poderosos del café que es, repito, la que más perjuicios sociopolíticos ha ocasionado al país.”¹⁰

Por su parte, el Lic. Fernando Ortuño Sobrado, miembro del Directorio Nacional de Acción Política del Partido Unificación Nacional, denunció en cadena televisiva que la supuesta venta de excedentes de café a la Unión Soviética benefició a empresas cafetaleras propiedad de dos directores de la Oficina del Café y a empresarios y allegados del señor Presidente de la República.

“Tenemos, pues, que 10 firmas cafetaleras son las que absorbieron el 75 por ciento de toda la última exportación a los soviéticos. Dos de ellos son directores de la Oficina del Café y casi todos muy allegados al régimen que alegre y complacientemente nos gobierna. ¿Por qué la cuota rusa no se repartió entre todos los productores de café? No es correcto señor Figueres que la Oficina del Café favorezca a sus amigos. Ayer se vendió café con destino a mercados nuevos a \$21,50. No es correcto señor Figueres que unos pocos tengan el privilegio de vender sus excedentes a \$33 en tanto los demás tienen que conformarse con mucho menos.”¹¹

Alrededor de dichas nociones se aglutinaron diversos sectores de la población. Dinámica en que saltaron a la luz denuncias varias con las cuales, tanto unos como otros, procuraban legitimar su posición ante los ojos de la opinión pública.

Reorganización de alianzas

Los acontecimientos vinculados al café movieron las piezas del ajedrez nacional. El presidente Figueres, respondiendo a su obligación legal de buscarle mercado al producto y, al amparo de su potestad constitucional para dirigir las relaciones exteriores del país, decidió solicitarle ayuda al entonces diputado Lic. Manuel Mora.

Pero, ¿por qué Mora? Partiendo del hecho de que en la anterior gestión gubernamental la

10 Edwin Carmona Benavides, “Figueres mensajero de la confusión y el caos”, La Nación, 16 de diciembre de 1971, 86.

11 Fernando Ortuño Sobrado, “Café a la URSS. Diez empresas se repartieron el 75 por ciento de las exportaciones”, La Nación, 8 de diciembre de 1971, 128.

colocación del grano de oro en Moscú fue exitosa (en importante medida gracias a la ayuda que éste le brindó al empresario cafetalero Max Blanco), Figueres decidió recurrir a la colaboración de su pasado adversario político y actual parlamentario, para establecer un acuerdo comercial bilateral; tanto para la venta de café como para la concesión de un empréstito por diez millones de dólares en maquinaria y equipo.¹²

Así entonces, el 22 de setiembre de 1971 partió hacia la Unión Soviética una misión comercial oficial del Gobierno de Costa Rica, encabezada por el canciller Gonzalo Facio e integrada por importantes personeros de entidades públicas y de los sectores privados como el Consejo Nacional de Producción (CNP), el Instituto Costarricense de Electricidad (ICE), el Instituto de Tierras y Colonización (ITCO), la Oficina del Café, el Ministerio de Transportes y las Cámaras de Industrias y Bananeros para gestionar la firma de un nuevo convenio comercial entre la URSS y Costa Rica.

Representación que fue antecedida en julio de aquel año por el viaje de Manuel Mora a Moscú,¹³ quien se trasladó para formalizar algunos detalles del convenio el cual, además de la compra de café, contemplaba aspectos adicionales como la apertura de líneas de crédito para que Costa Rica pudiese adquirir –en condiciones ventajosas– maquinarias, insumos y equipos de fabricación soviética para promover un programa de construcción de caminos de penetración. La firma bilateral de este convenio se efectuó en Moscú, en octubre de 1971.

De tal modo, el Secretario General del proscrito Partido Vanguardia Popular se convertía en un personaje eje en la coyuntura, al recaer sobre él la responsabilidad de habilitar los respectivos canales ante el Ministerio de Relaciones Exteriores de la Unión Soviética. En parte debido a los vínculos ideológicos que poseía con la nación y en parte por los lazos de amistad que lo unían al referido empresario cafetalero Max Blanco; acontecimientos que en su conjunto le conferían legitimidad tanto a la gestión como a la negociación.

Para entonces ya era evidente la alianza tácita entre Figueres, como Presidente de la República y el proscrito Partido Vanguardia Popular a través de Mora. El gobierno defendió la tesis, así secundada por la agrupación de izquierda y por *Libertad* –su órgano de difusión– que el mercado soviético era el único con la capacidad real de absorber buena parte de los excedentes de café.

12 Libertad, “Explica Manuel Mora las razones de su último viaje a Moscú”, 4 de julio de 1970, 7.

13 Manuel Mora Valverde, “Nos comprará la Unión Soviética café, bananos y otros productos de exportación”, Libertad, 24 julio de 1971, 1-2.

Sin embargo, a nivel nacional existían bemoles y reservas respecto a este accionar; no sólo en relación a la polémica que existía sobre dicha agrupación política sino también por las implicaciones que una vinculación de este tipo le podría implicar al país.

Recuérdese que a partir de 1949, y como derivación de la Guerra Civil de 1948, los partidos políticos de izquierda se encontraban proscritos; condición que en importante medida le había dificultado su transitar en el ámbito nacional. Ahora bien, al comunismo costarricense se le presentaba una valiosa oportunidad en medio de la polarización de fuerzas y la división dada en el régimen de opinión pública de ese momento.

En este contexto los medios de comunicación fueron elementos fundamentales. *Libertad* se convirtió prácticamente en un espacio de difusión para las tesis gubernamentales que defendían el acuerdo comercial con la URSS, al tiempo que servía como pararrayos para defender a Figueres y a su gobierno de los ataques que en su contra dirigían aquellos sectores que consideraban como ‘conservadores’ pues adversaban la posibilidad de normalizar relaciones con Moscú.

De igual manera, a través de dicho espacio Mora denunciaba la acuciante situación del café ante la negativa de Estados Unidos de ratificar el convenio, estimulando con ello el contrabando internacional del café para la manipulación de sus precios.¹⁴

Así entonces, era el medio de expresión de los ‘sectores más progresistas’ según sus propios términos, representados por el presidente Figueres Ferrer, Mora Valverde, Gonzalo Facio Segrega (Ministro de Relaciones Exteriores), así como también por la Oficina del Café. Propugnaban todos ellos la defensa de los grandes, medianos y pequeños cafetaleros; resaltando asimismo el peso que tenía dicho producto en la economía nacional y la dependencia de un importante número de personas hacia éste.

“El café es todavía hoy la principal actividad del país. No menos de una tercera parte de la población depende, indirectamente, de la producción cafetalera...

Es responsabilidad del Gobierno buscar un mercado para nuestros productos de exportación. Durante muchos años Costa Rica ha venido tratando de colocar sus excedentes de café en diversos países de la Europa Oriental y en el Japón. Con excepción de la Unión Soviética ningún otro país ha adquirido a precios razonables cantidades apreciables de nuestros excedentes de café.”¹⁵

14 Manuel Mora Valverde, “¿Por qué viaje a la Unión Soviética?”, *Libertad*, 26 de junio de 1971, 1 y 7; *Libertad*, “Comenzó a funcionar contrabando de café”, 14 de agosto de 1971, 1.

15 Federación de Cooperativas de Caficultores R.L., “A la opinión pública”, *La Prensa Libre*, 10 de

De manera paralela, en sus páginas se reproducía la idea de que el Movimiento Costa Rica Libre (MCRL) y la Liga Cívica de Mujeres Costarricenses (LCMC o denominada por quienes apoyan el reestablecimiento de relaciones como ‘las mujeres enlutadas’), en asocio con los sectores ‘más retrógrados de la oligarquía nacional’, habían emprendido una artificiosa y millonaria campaña de manipulación de la opinión pública, financiada por el Departamento de Estado a través de la Embajada de Estados Unidos¹⁶ en Costa Rica, para confundir a los diversos sectores de la sociedad a partir del supuesto hecho de que la apertura de una misión diplomática soviética, significaba el acabose para el régimen institucional costarricense y conjuntamente la pérdida de los valores más preciados de la nacionalidad (paz, religión, civilidad) a partir del descalabro del sistema de libertades.

En contrapartida, influyentes medios de comunicación como *Radio Monumental* y los periódicos *La Nación*¹⁷ y *La Prensa Libre* (ambos sociedades anónimas de capitales privados¹⁸) reproducían abiertamente en sus espacios informativos el sentir adverso hacia toda posibilidad de normalización de relaciones diplomáticas con Moscú; alegando sobre el peligro que la doctrina comunista representaba para el régimen republicano democrático y de su institucionalidad.

diciembre de 1971, 22.

16 El presidente estadounidense Richard Nixon no se pronunció de manera directa sobre este asunto, se debe tomar en cuenta que para ese entonces se estaba desarrollando el conflicto en Vietnam y se efectuaba un acercamiento y apertura de relaciones con la República Popular China. De tal modo, el asunto fue tratado por el Departamento de Estado a través de la Embajada de Estados Unidos.

17 Libertad, “Torpedear la venta de los excedentes de café. Aumentar la miseria en el campo y tratar de capitalizar votos”, 7 de agosto de 1971, 7.

18 Libertad explicaba la posición de *La Nación* en razón de que Jaime Solera Bennet era dueño del 50% de las acciones de dicha sociedad. Individuo considerado como un miembro de la ‘burguesía intermedia’ o ‘burguesía importadora’ pues sus negocios consistían en importar desde Estados Unidos y revender en Costa Rica. En tal medida consideraban que a este sector no le interesaba que el país tuviera vínculos con otros mercados fuera del de Estados Unidos; circunstancias que facilitaron la publicación de comerciales a cambio del pago de importantes sumas de dinero de parte de algunos representantes de dichas casas norteamericanas. Libertad, “*La Nación* y *La Prensa Libre* representan los intereses comerciales de casas norteamericanas”, 4 de diciembre de 1971, 3.



Ilustración 1 *Libertad*, 14 de agosto de 1971, 1.

Situación que se explicaba por su propia naturaleza expansionista, pues la ideología comunista era subversiva, provocadora de desórdenes y enemiga misma del régimen democrático. El establecimiento de relaciones diplomáticas con la URSS era para ellos un peligro real y palpable para la democracia costarricense y para sus valores de libertad, de paz, de catolicismo y de propiedad privada.

*“El pueblo costarricense es profundamente religioso y no puede soportar propaganda atea. El pueblo costarricense es democrático convencido y no acepta doctrinas extremistas que atentan la libertad. Todos debemos unirnos en este momento para defender como sea nuestra religión y democracia en peligro. Porque una Embajada es una punta de lanza de subversión y adoctrinamiento comunista.”*¹⁹

19 La Prensa Libre, “¡No se puede engañar siempre a todo el pueblo!”, 6 de diciembre de 1971, 29.

Consideraban que abrir la embajada soviética en el país era tenderle un puente de plata para que los comunistas ingresaran a territorio centroamericano y alentaran en él la subversión y el terrorismo “con miras a una futura dominación política y económica del país.”²⁰

De tal modo se integró un frente común que objetaba y rechazaba las relaciones diplomáticas, se identificaban en él grupos organizados como el MCRL, la LCMC, el expresidente Otilio Ulate, agrupaciones políticas como el Partido Unificación Nacional y el Partido Unión Popular, e inclusive algunos sacerdotes de la Iglesia Católica.

Pero serían entidades como el MCRL y la LCMC quienes pautaron mayoritariamente publicidad en los medios de comunicación, al asumir la vanguardia en la lucha contra la instalación de dicha embajada en San José.



Funcionaron entonces dichos medios como ‘caja de resonancia’ de la propaganda de aquellos sectores sociales que, sintiéndose amenazados en sus intereses fundamentales ante la inminente llegada al país de los diplomáticos soviéticos (calificados como agentes y espías

20 La Prensa Libre, “Temas del momento. Lección para los rusos”, 6 de diciembre de 1971, 6.

debidamente entrenados por la KGB para plantar la subversión y la desestabilización del ordenamiento democrático), no dudaron en invocar una ‘cruzada nacional’ para la salvación de la idiosincrasia pacífica, legalista y democrática de los costarricenses.

“Tan es así que informes procedentes de los servicios de inteligencia alemana advierten que un elevado porcentaje de pseudo-diplomáticos no son otra cosa que expertos agentes de espionaje.

...aquí por Costa Rica, donde si bien no tenemos secretos enormes que ocultar, sí estamos desprovistos de cuerpos especializados de contraespionaje, o de elementos capaces de hacer frente a olas de subversión y hasta de guerrillas y secuestros, que son métodos aconsejados por los comunistas para combatir a los regímenes debidamente establecidos, con el propósito de llevar el caos y la anarquía a las naciones democráticas. Y todo ello con una sola meta: el usufructo del poder...”²¹



Ilustración 3 *La Nación*, 9 de febrero de 1972, 28.

²¹ En esta guerra mediática incluso llegaron a calificar al gobierno de Figueres como La Prensa Libre, “Pellizcos”, 2 de diciembre de 1971, 8.

entregado a los comunistas; de la misma forma había quienes pensaban que el Presidente estaba siendo objeto de un chantaje ideológico ante la necesidad de vender los excedentes de café.²²

“Sería bueno que el Presidente de la República... dedique sus esfuerzos en controlar a los comunistas que sí constituyen una organización ilegal según nuestras leyes e investigar la procedencia de miles de dólares que reciben.”²³

Para defenderse, el Gobierno alegaba razones de mantenimiento del orden público, y la obligación de velar por el sano funcionamiento de la economía nacional y de la justicia social.²⁴ Exhortaba que la beneficiada no sería la URSS sino el país, ello por cuanto los más fuertes competidores de Costa Rica en el mercado de café (Colombia, Brasil, África y Asia) tenían ya establecidas relaciones con la Unión Soviética.²⁵

Así también aludían a que era hora de contribuir a la distensión internacional mediante la apertura de rutas comerciales. Justificación última que encontraba su apoyo en la reciente visita del Presidente de Estados Unidos Richard Nixon a China. Suceso valorado entonces por algunos analistas como un aporte al deshielo en las relaciones entre el capitalismo y el comunismo internacional.²⁶

Circunstancias convenientes de ser trasladadas al plano nacional, según la percepción de Danilo Jiménez,

“En la URSS se vende a 35 dólares el quintal. ¿Cuáles obstáculos hay para comerciar con países con cuya ideología no comulgamos? Si no los ha tenido Estados Unidos para venderle a la URSS y para tratar de venderle ahora a China.

Si no los ha tenido Su Santidad el Papa quien en múltiples oportunidades ha mostrado no sólo complacencia por la normalización de las relaciones internacionales, sino ha recomendado que las mismas se normalicen entre los países de distintas ideologías políticas, ¿Por qué entonces nosotros no vamos a poder comerciar?”²⁷

22 La Prensa Libre, “Tres de febrero de 1972 un día aciago para Costa Rica”, 2 de febrero de 1972, 6.

23 Bernal Urbina Pinto, “Figueres debe investigar a comunistas”, La Prensa Libre, 17 de diciembre de 1971, 25.

24 La Prensa Libre, “Llamado a la cordura hace Gobierno”, 10 de diciembre de 1971, 22.

25 Manuel Mora Valverde, “Si no hay relaciones no habrá comercio”, Libertad, 21 de agosto de 1971, 1-2.

26 Algunos artículos de opinión dejan entrever que dicho accionar no era tan transparente como se pretendía dar a conocer. El trasfondo residía en crear un doble frente capaz de debilitar a la URSS, pues como es bien sabido, la ideología comunista en la URSS y en China poseía distintos matices; así entonces, la primera debía enfrentar a Estados Unidos en el contexto de la Guerra Fría y a China como su competencia. Es decir, pretendían desviar su atención hacia dos frentes distintos, siendo más factible su propensión a cometer algún error.

27 Danilo Jiménez Veiga, “Decisión de mantener relaciones con Rusia debe ser respetada”, La Nación, 9 de

Se apelaba a la necesidad de trasladar esa tolerancia benéfica al país, máxime si se considera que, pese a sus diferencias ideológicas, la relación entre Figueres y Mora se había caracterizado por el respeto mutuo derivado de la claridad de sus respectivas posiciones ideológicas. Incluso reconocían su aprecio y estima mutua,²⁸ a pesar de ser figuras históricamente antagónicas de la sociedad costarricense del siglo XX; no obstante, los acontecimientos de aquel momento apuntaban a un apoyo recíproco para el logro de sus intereses inmediatos.

Una retrosección necesaria

Resultaba paradójico que dos antiguos enemigos ideológicos fuesen ahora aliados. El acercamiento y las justificaciones suministradas parecían no satisfacer a los opositores al establecimiento de los vínculos con la URSS.

“...es lástima que el país haya retrocedido 23 años y hoy estemos en vísperas de volver a ver a los comunistas en las calles de San José, acompañado de quienes dijeron en aquella ocasión que los habían combatido.”²⁹

La legitimación de la alianza Figueres Ferrer-Mora Valverde debía asentarse sobre bases más sólidas. Se hacía indispensable cerrar –o sino al menos justificar– temas en disputa y actuaciones pasadas causantes aún de recelo.

Para la década del setenta las circunstancias se habían transformado, y con ellas los discursos. En ese instante las posturas y razonamientos de ambas partes se tornaron conciliadoras; incluso, hasta cierto punto se llegaron a reestructurar algunos argumentos que disidían de la versión ‘oficial’, o al menos de la versión más conocida entre la población.

En importante medida éstas remitían a los acontecimientos de fines de la década de los cuarenta.³⁰ De aquí el primer punto en tensión: el pugnado *artículo 98 constitucional*, específicamente en su párrafo segundo. Cláusula emitida contra la izquierda costarricense y que la abocó de manera forzosa a un proceso de necesaria reestructuración para la pervivencia de su ideología; ello en un ambiente de deslegitimación y susceptible a la persecución.

diciembre de 1971, 4.

28 Arnoldo Ferreto, *Gestación, consecuencias y desarrollo de los sucesos de 1948* (San José, Costa Rica: Ediciones Zúñiga y Cabal, 1987), 76 y 95.

29 Bernal Urbina Pinto, “Figueres debe investigar a comunistas”, *La Prensa Libre*, 17 de diciembre de 1971, 25.

30 Tras la conclusión de la Guerra Civil de 1948 Figueres Ferrer, como representante del sector triunfador, asumía el mando de la Junta Fundadora de la Segunda República; en contrapartida los comunistas como miembros del bando perdedor sufrían restricciones varias, pero las más evidentes eran a nivel político y social.

Pero, ¿quién decidió que estas agrupaciones sufrieran tal restricción o, más concretamente, el Partido Vanguardia Popular? La percepción de la izquierda es enfática al aludir a aquella inspiración exótica, extranjera, anticostarricense, antidemocrática y por consiguiente subversiva³¹ como la responsable.

“El segundo párrafo del artículo 98 se le incrustó a la Constitución Política después de la Guerra Civil de 1948, entre el fragor de las pasiones y en medio de la “guerra fría” que se iniciaba impetuosamente en todo el mundo. A pesar de todas esas circunstancias, costó mucho que la Asamblea Constituyente la adoptara. Sus más valiosos componentes lo combatieron y se aprobó por un margen reducido de votos. Era una llaga impuesta a la fuerza, exótica y antinacional.

*En adelante quedaron mutilados derechos básicos de los costarricenses como el de elegir y ser electos.”*³²

Posición que si bien es cierto no es expresamente apoyada por Figueres, tampoco se preocupa por desmentirla; incluso éste reconoció en su oportunidad “que algunas de estas medidas son inquisitoriales, pero de momento, son indispensables.”³³

Para quienes comulgaban con la ideología de izquierda era indudable que Figueres fue parte de este accionar restrictivo; sin embargo, lo percibieron como un títere de aquellas fuerzas foráneas (o de las fuerzas incontrastables según palabras de Picado³⁴) quien se encontraba cegado por sus ansias por gobernar. De tal modo, al presidir la Junta Fundadora se precisó en la necesidad de ilegalizar al PVP como medida inevitable para gobernar por 18 meses.³⁵

Disposición que para los proscritos no fue una invención costarricense, pues se había repetido en diversos lugares de América Latina, teniendo todos ellos un punto de origen en común: el Departamento de Estado yanqui.³⁶ Así entonces, a Figueres le condonaron esa deuda.

Paralelamente a esta concesión, los comunistas lúcidamente propugnaron por el retorno a la legalidad pues, según su parecer, constituía una contradicción al llamado ‘sistema democrático

31 Pedro Porras, “No queremos que se ilegalice al diputado Bonilla Dib”, Libertad, 4 de setiembre de 1971, 11.

32 Libertad, “Contra el segundo párrafo del artículo 98, un claro mandato del pueblo”, 29 de mayo de 1971, 3.

33 José Figueres Ferrer, El espíritu del 48 (San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica, 1987), 309.

34 Ferreto, 100.

35 Eduardo Mora, 70 años de militancia comunista (San José, Costa Rica: Juricentro, 2000) 187.

36 Libertad, “El Movimiento Costa Rica Libre y el artículo 98”, 11 de setiembre de 1971, 3.

representativo'.³⁷ Anacronismo que se ilustra en las últimas elecciones cuando los vanguardistas pudieron elegir y ser electos;³⁸ en tal medida, se revestía dicha derogación como un mandato contundente del pueblo.³⁹

De igual manera razonaron el acercamiento que para los setentas vivían con el Partido Liberación Nacional. Los comunistas fueron enfáticos al corroborar la *diferenciación existente entre los calderonistas y ellos*; no era pertinente seguir identificándolos como caldero comunistas.

Dicha tirantez respecto a sus antiguos aliados estaba motivada por la disidencia en su accionar. Los comunistas destacaron su lealtad para con los calderonistas durante la coalición y, más aún, durante el conflicto del 48 pues, producto de ella fueron a la guerra; pugna en la cual pusieron los muertos y los más grandes sacrificios.⁴⁰

Pero para los comunistas también es claro que hubo momentos en que no concordaron con las actuaciones calderonistas, crítica que se le hace por su viraje hacia la derecha,⁴¹ evidente a partir de 1948. Disidieron también en lo concerniente a las fallidas invasiones (en 1948 y 1955) que comandaron en sus intentos por derrocar a Figueres.

Como agrupación no estaban de acuerdo con estas estrategias; no debía ser una revolución por las armas sino a través de una opción más democrática, como había sucedido con las Garantías Sociales.

Incluso, los comunistas confirmaban que aquella falta de compromiso e inconsecuencia por parte de los calderonistas se reflejaba dos décadas más tarde cuando, ante la posibilidad de votar para eliminar el artículo 98, los diputados antes afines⁴² no les proporcionaron sus votos; en consecuencia no pudieron reformar la referida disposición constitucional.

Lo anterior pese a que el Dr. Calderón Guardia llegó a considerar años después del suceso belicoso que:

37 Libertad, "Indispensable derogatoria del párrafo segundo del artículo 98", 8 de mayo de 1971, 1.

38 Libertad, "Contra el segundo párrafo del artículo 98, un claro mandato del pueblo", 29 de mayo de 1971, 3.

39 Libertad, "Contra el segundo párrafo del artículo 98, un claro mandato del pueblo", 29 de mayo de 1971, 3.

40 Libertad, "Ahora traicionan al Dr. Calderón Guardia", 31 de julio de 1971, 9.

41 Ferreto, 69.

42 A favor de eliminar el párrafo segundo del artículo 98 se hallaban únicamente dos diputados calderonistas, Gonzalo Lizano y Horacio Murillo, quienes argumentaban: "mientras exista, será un arma que en manos de un partido mayoritario y en un ambiente cargado de pasión, podría servir para dar al traste con la tranquilidad pública y con el mismo sistema democrático." Libertad, "Diputados calderonistas contra el artículo 98", 28 de agosto de 1971, 1.

“Es indudable que la Constitución del año 1949 se redactó en un clima difícil y en circunstancias políticas muy especiales, que influyeron en su articulado.

Hoy han cambiado totalmente esas condiciones, por lo que tanto el segundo párrafo del artículo 98, así como otros artículos, deben ser revisados en un clima que, como el actual, ha superado en gran parte los momentos de aquella época en que se promulgaron a través de influencias muy lamentables, entonces existentes.”⁴³

De este modo, los comunistas sustentaron como razones de fondo para comprender esta aproximación su sindéresis y su afán por trabajar en pro del bienestar de la mayoría; independientemente de quien figurara a su lado.

Manuel Mora era partidario de la posibilidad de ‘alianzas coyunturales’; es decir, coaliciones que se producían en un viraje político. Son alianzas que sólo convergen en una coyuntura histórica determinada y tienen sus días contados.⁴⁴ Siguiendo esta lógica discursiva justificaron su acercamiento con el PLN, pues según su percepción, resultaba indispensable para la prosperidad del país.

Medición de fuerzas ante la cercanía del día aciago: la presentación de credenciales

Se había proyectado para diciembre de 1971 o enero de 1972 efectuar un plebiscito para tomar una decisión respecto al polémico tema; no obstante, el mandatario anunció en diciembre que éste ya no se efectuaría pues resultaba inminente el reestablecimiento oficial de las relaciones comerciales y diplomáticas con la URSS. Ante el apremio de las circunstancias se puso en práctica, tanto por uno como por otro bando, medidas donde era requisito indispensable adherir a la población y evidenciar ese respaldo.

Dichas expresiones de apoyo popular se hicieron patentes hacia diciembre. El primero en medir su capacidad de convocatoria fue el sector adverso. El día once se evidenció no una actividad inocua según sus propulsores, sino “un testimonio caudaloso y vibrante en repudio de la embajada soviética”;⁴⁵ en la que participaron connotadas personalidades como

“El expresidente de la República, don Otilio Ulate Blanco...

43 Libertad, “Debe ser eliminado el 2º párrafo del artículo 98”, 7 de agosto de 1971, 2.

44 Addy Salas, Con Manuel: devolver al pueblo su fuerza (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1997), 226-227.

45 La Nación, “El desfile de ayer y la rectificación de una conducta”, 12 de diciembre de 1971, 14.

También participaron en el desfile el exministro de Hacienda, Lic. Oscar Barahona; el exministro de Educación, Lic. Guillermo Malavassi Vargas, a la exprimera dama de la República, doña Clarita Fonseca de Trejos; el exdiputado Frank Marshall: el señor Patrocinio Arrieta (secuestrado por extremistas en febrero pasado); los diputados Valladares, Chavarría, Saborío y otros.”⁴⁶

En el transcurso de la actividad se pronunciaron encendidos discursos a través de los cuales le insistían al Gobierno en la necesidad de rectificar su postura. Malavassi, entonces exministro de Educación, apelaba a Figueres para que “convierta al pueblo bueno de Costa Rica en su aliado, no en su enemigo. Rompa, señor Presidente, con los poderes comerciales y extraños a nuestra idiosincrasia.”⁴⁷

Incluso se esgrimían consignas más radicales como la de Bernal Urbina, Secretario General del Movimiento Costa Rica Libre, quien vehemente exteriorizó:

*“¡Fuera rusos! Queremos democracia!... Vamos a sacar a los soviéticos de Costa Rica. Cada costarricense es un soldado de la patria y cada uno de ellos debe demostrarles su repudio. No les alquilen sus casas. No les vendan, tampoco no les hablen. Ignórenlos, porque ellos vienen a complotar contra ustedes, a complotar contra la seguridad de su hogar, a complotar contra nuestra libertad y contra nuestra religión.
...Vamos a sacar a los rusos de Costa Rica y vamos a limpiar de extranjeros indeseables el país. ...Este es un movimiento de todo el pueblo de Costa Rica.”⁴⁸*

Las denuncias no estuvieron ausentes. Otilio Ulate⁴⁹ argumentó que la alianza Figueres-Mora fue producto de la conveniencia de un silenciamiento. El expresidente denunció que Figueres se había favorecido en sus intereses comerciales al negociar, en España, la compra de maquinaria agrícola con la empresa PEGASO. Este hecho iba a ser denunciado en el seno de la Asamblea Legislativa como una estafa, por parte del diputado comunista Manuel Mora. No obstante, el mandatario había comprado su silencio a cambio de la instalación y normalización de las relaciones diplomáticas con la Unión Soviética.

Denuncia que fue ignorada por parte de los acusados. En contrapartida éstos se abocaron a resaltar que, contra la sórdida actitud de unos cuantos existían quienes lucharían por el bienestar de

46 La Nación, “Gran demostración cívica ayer contra los rusos”, 12 de diciembre de 1971, 2.

47 La Nación, “Gran demostración cívica ayer contra los rusos”, 12 de diciembre de 1971, 4.

48 La Nación, “Gran demostración cívica ayer contra los rusos”, 12 de diciembre de 1971, 4.

49 Otilio Ulate Blanco, “Piense cada ciudadano en sacar del país al imperialismo ruso”, La Nación, 12 de diciembre de 1971, 81-82.

Costa Rica, tal y como sucedía con las “organizaciones del pueblo, centrales obreras, sindicatos, asociaciones de empleados, de maestros, de productores de café, de estudiantes, grupos religiosos, juntas progresistas y muchas otras fuerzas sociales.”⁵⁰



Ilustración 4 *Libertad*, 12 de junio de 1971, 1.

Sectores todos que el 18 de diciembre se aglutinaron para respaldar la actitud del Gobierno. Evento que, al igual que su predecesor, fue tildado de no ser capaz de aglutinar a una considerable cantidad de personas debido a la inconsistencia de sus planteamientos.

Para el año 1972 la tónica en la discusión cambió. Hacia mediados de enero se rumoraban versiones sobre un supuesto golpe de Estado contra las autoridades gubernamentales; el cual sería respaldado por el MCRL. Por su parte, su Secretario General, Bernal Urbina Pinto, desmintió categóricamente al Gobierno y reclamó la tolerancia de Figueres hacia los comunistas; quienes sí eran un peligro para la democracia costarricense.⁵¹

50 *Libertad*, “Ricos contra el pueblo”, 11 de diciembre de 1971, 1.

51 *La Prensa Libre*, “Concentrada y alerta la Fuerza Pública”, 17 de enero de 1972, 2 y 13.



Ilustración 5 *La Nación*, 10 de enero de 1972, 25.

Incluso se consideró la difusión de dicha noticia como un plan del gobierno de José Figueres para confundir a la opinión pública y disimular la entrada al país del embajador de la Unión Soviética, Nikolaevich Kazimirov.⁵²

Al respecto, los comunistas argüían que dicho accionar –la tentativa de golpe– era una violación a la soberanía nacional. Paralelamente llamaron la atención pues, en presencia de una amenaza de este tipo, tanto el Ministro Valverde Vega como el Ministerio de Seguridad Pública, guardaron silencio.⁵³

Alegaban que tras este suceso lo que primaba era convertir a Centroamérica en una República Federal, controlada y dirigida por el Pentágono a través de los gorilas centroamericanos.⁵⁴ Destacaban además que en este complot poseían vínculos el MCRL, militares guatemaltecos y

52 La Prensa Libre, “Se confirmó que lo del golpe de Estado era un sainete”, 25 de enero de 1972, 2.

53 Libertad, “Urbina Pinto amenaza de agresión a la Embajada soviética. Mientras tanto, el Ministro Valverde Vega se hace de la vista gorda”, 15 de enero de 1972, 7.

54 Manuel Mora Valverde, “Rechacemos el horror de una guerra civil en Costa Rica”, Libertad, 22 de enero de 1972, 10.

la organización terrorista ‘La Mano Blanca’.

Sin embargo, dicha denuncia no pasó a más. Los imputados se justificaron señalando que eran falsas las acusaciones; mientras que por su parte, los comunistas aducían que el Gobierno no había tomado cartas en el asunto pues un enfrentamiento de ese tipo sería contraproducente desde el punto de vista de la estabilidad. Asimismo remitían a razones de clase, pues éste no se atrevía a enviar a la cárcel a los ricos del país.⁵⁵



Ilustración 6 *La Nación*, 4 de febrero de 1972, 28.

Pese a los argumentos esgrimidos por ambos bandos, era inminente la llegada del embajador Kazimirov hacia fines de enero y la presentación de sus credenciales ante el presidente Figueres el 3 de febrero. Precisamente un mes después de su arribo al Aeropuerto Juan Santamaría llegaba también, pero a Puerto Limón, un barco soviético que transportaría 37 mil quintales de café con destino a los mercados soviéticos.

A manera de conclusión. Café: disputa intraburguesa y despunte ideológico

En esta coyuntura histórica los argumentos cambian conforme se van desarrollando los hechos. En un primer momento las justificaciones sobre el proceder a seguir residían en la necesidad de la estabilidad económica nacional y, paralelo a ello, la pervivencia de los valores

55 Arnoldo Ferreto Segura, “¿Por qué no se acusa a los complotados?”, *Libertad*, 29 de enero de 1972, 3.

inherentes a los costarricenses. Posturas que si bien es cierto eran defendidas por el conjunto de la población, sufrieron un distanciamiento al surgir en la palestra nacional la URSS.

Este actor generó reticencia en influyentes sectores de la población nacional, más aún en el contexto de la Guerra Fría. Aprensión que se acrecentaba al hacerse tácita la alianza de dos antiguos opositores en pro del establecimiento de vinculaciones comerciales y diplomáticas con dicha potencia.

Prorrumpen entonces otra etapa en esta disyuntiva: la lucha de sectores por mantener la preeminencia en la sociedad costarricense. Es decir, la disputa entre la nueva y la vieja burguesía. Entre aquellos sectores que a través de la explotación de los bienes tecnológicos y empresariales buscaban gestarse un posicionamiento económico y político a nivel nacional; sin embargo, también los cafetaleros como representantes de la vieja burguesía, luchaban por persistir en el escenario costarricense y perpetuar su intervención en el poder a través de dichos espacios.

La disputa a partir de entonces residía en propugnar por la diferenciación y, al mismo tiempo, poner al descubierto los intereses subrepticios de los discursos nacionalistas del otro.

No obstante, una vez que las relaciones comerciales y diplomáticas con la URSS eran inminentes, la estrategia cambia. Entonces el sector opositor –o conservador como fue denominado– se abocó por ser inclusivo; es decir, a través de sus arengas difundía que no había mayor diferenciación entre uno u otro bando, ambos perseguían la obtención del beneficio económico. Por ende, no existía mayor diferencia entre lo que planteaban los cafetaleros (con Figueres a la cabeza) o lo que plantean ellos.

“La pugna no se ha establecido entre corrientes de pensamiento: izquierda y derecha. Se ha montado entre dos sectores de la oligarquía: la “cafetalera” y la de “los nuevos ricos”. A la hora de defender sus intereses comunes, se volverán a hacer una “maleta”. Los “nuevos ricos” están contra las relaciones porque ellos no tienen nada que vender. La oligarquía cafetalera está a favor porque con ello aleja a la quiebra económica que les puede ocasionar los excedentes de su producción. Si se le pudiera vender a la URSS galletas y “computadoras” los “nuevos ricos” defenderían sus relaciones ...La historia siempre es la misma: Lo único que defienden es el “status quo”.”⁵⁶

Independientemente a las peroratas o argumentos esgrimidos se abría un espacio en el acontecer nacional. En esta disputa intra-burguesía surgían ganadores: los comunistas. Preclaros

56 Edwin Carmona Benavides, “Figueres mensajero de la confusión y el caos”, La Nación, 16 de diciembre de 1971, p. 86.

en su necesidad de hacerse sentir en el escenario nacional, fueron capaces de perfilarse como una pieza clave en el reestablecimiento de las relaciones con la Unión Soviética, pese a encontrarse aún inmersos en la ilegalidad.

Perspicazmente construyeron un espacio que los llevó a tener nuevamente voz y voto, aunque ello les implicó aliarse con su antiguo opositor ideológico. No obstante, era necesario justificarse, las circunstancias les exigían legitimarse ante la opinión pública y si ello implicaba modificar sus discursos lo harían, como efectivamente sucedió.

En consecuencia se esbozaron posiciones conciliadoras y de perdón, lo cual se unía a la labor que ya venía desempeñando la izquierda desde los años 1968-1969 cuando, a través del Partido Acción Socialista (PASO), le fue factible llevar dos diputados a la Asamblea Legislativa, siendo uno de ellos Manuel Mora; pieza estratégica en esta coyuntura.

Así entonces, ¿qué incidencia tuvo este acontecer en el retorno a la legalidad de la izquierda? ¿Efectivamente se había abolido de la mente de los costarricenses el polémico artículo 98 o fue una concesión política producto del trabajo realizado en esta coyuntura particular?

Sería reduccionista considerar que el retorno a la legalidad fuese resultado explícito de la situación alrededor del café, pero tampoco puede ser ignorado como un aspecto de influencia, que se halla íntimamente vinculado a un proceso que se venía gestando desde años atrás.

Eventos a través de los cuales la izquierda se agenció relaciones con actores claves, se proyectó socialmente de forma estratégica y evidenció asimismo su capacidad de jugar con los tiempos, trayendo a colación tópicos esenciales en un momento clave, como sucedió con lo referente al artículo 98 constitucional.